

EL REPUBLICANO

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO DE ALICANTE

Plaza de Toros de Alicante



Magnífica corrida de Novillos-Toros

Para el domingo 29 de Julio de 1906

Se lidiarán **SEIS HERMOSOS NOVILLOS-TOROS**, de la acreditada ganadería de D. José Bueno, de Salamanca, estoqueados por los aplaudidos diestros

Gregorio Taravillo Platerito
Pascual Gonzalez Almanseño
Mañuel Torres Bombita III

El czar y la duma

Por fin el gran déspota se ha decidido á romper con el Parlamento de su nación. No podía el soberano ruso resignarse á que la Duma votase leyes democráticas; no podía tolerar que se aprobase el proyecto de abolición de la pena de muerte; no podía transigir con unos diputados que están dispuestos á dar al Estado leyes de carácter socialista, y después de mucho titubear ha decidido publicar un ukase disolviendo la Asamblea nacional.

Los resultados de este acuerdo han de ser forzosamente trascendentales. El pueblo ruso fué con entusiasmo á los comicios confiado en que de la Duma surgiría su redención y por eso terminó el movimiento revolucionario iniciado en la triste jornada del domingo rojo.

Pero ese mismo pueblo, al ver que el czar no acata los acuerdos del Parlamento, al convenirse de que contra los déspotas no hay más armas que las empleadas hasta ahora en todas las na-

ciones, recurrirán nuevamente á la subordinación y á la barricada para conseguir por la fuerza bruta lo que á fuerza bruta se les niega.

Frente á frente el czar y su pueblo no es difícil de vaticinar cuál será el resultado.

Defenderán la resolución de Nicolás II todos cuantos sacan provecho del actual régimen. Los nobles que gozan de privilegios irritantes, los funcionarios públicos que viven del presupuesto y los militares, más amantes de que vaya corriente la paga, que de servir los intereses de su desdichada patria.

Contra esas gentes egoístas lucharán todos los rusos, desde el humilde obrero del campo hasta la guardia de palacio que prefiere exponer porvenir y vida antes que continuar sometidos á un despotismo denigrante para el individuo y funesto para la patria.

Rudo será el batallar; pero así como el soberbio emperador tuvo que transigir con los obreros primero y con todo el país después cuando se le pedía la convocatoria de la Duma, así también ahora creemos que se verá obligado á

derogar su decreto de disolución, que será más famoso que el de Moret.

Y si no lo hace preparém nos á celebrar en plazo breve la terminación del despotismo en el gran pueblo ruso.

Escenas de la revolución en Rusia

Una sublevación

En *La Petite République*, M. Gabriel Bertrand, refiere varias escenas de la revolución rusa. He aquí una de ellas, en que el escritor describe, con cierto humorismo, la forma en que suelen verificarse los motines militares:

«Esta mañana, á las seis, los soldados de artillería de guarnición en Tiflis, acuartelados en grandes edificios en donde se guardan también los aprovisionamientos de pólvora, se han reunido en el patio central, delante del pabellón reservado á los oficiales, y han acordado la huelga inmediata,

Un teniente, despertado por los clamores, viste apresuradamente su uniforme y quiere averiguar la significación de aquel estrépito.

En el umbral del pabellón, los soldados le detienen.

—No pasará usted, mi teniente.
—Estáis locos! ¿No me reconocéis?
—Sí. Es usted nuestro teniente.
—Entonces, cuadráos y abrid paso!
—Mi teniente, nosotros debíamos á usted respeto y sumisión, porque usted era nuestro jefe; pero desde esta mañana estamos en huelga y no tenemos jefes.

—¿Os subleváis?
—No se trata de una sublevación política. Y no podemos decir más.

—Dejadme salir.
—No, mi teniente.
—Vamos, está visto, ya no ejerzo autoridad alguna sobre vosotros. Ahora soy un ciudadano que pide á otros ciudadanos libertad para ir á ver á su madre.

—Como ciudadano, vaya usted donde quiera. Pero nosotros sabríamos castigar á usted si nos traicionase.

—¿Y los demás oficiales?
—Están prisioneros aquí.
—¿Y si reclamasen como yo, á título de ciudadanos, el derecho de pasearse por Tiflis?
—Deberían garantizarles algunos compañeros como nosotros garantizamos á usted.

En este momento aparece el coronel, con la faz roja, la guerrera desabrochada, gesticulando y furioso.

Los soldados le rodean.
—¡No se pasa mi coronel!
—¡Cómo! ¿Una rebelión! ¡Id á las filas ó mando hacer fuego sobre los amotinados.

Ningún soldado se mueve, pero las caras truecense en amenazadoras.

—Mi coronel, cálmese usted—dice el teniente.—Piense usted en su responsabilidad. En este momento, ni un solo hombre obedecerá sus órdenes. Si hacen fuego, será sobre nosotros. Es preciso negociar, hablar con los soldados.

El furor del coronel se apacigua. Llegan tres ó cuatro oficiales. Se decide rápidamente que el teniente confiere con una comisión del regimiento.

—Veamos, ciudadanos—dice el teniente á un centenar de soldados que le rodean.—¿Cuáles son vuestras quejas? ¿Por qué esta sublevación.

—Todavía no hemos ido á la sublevación política, mi teniente. Nos negamos simplemente á continuar nuestro servicio. Estamos en huelga.

—Sea, en huelga. Pero ¿por qué motivos?

Un soldado avanza un paso y habla:

—Mi teniente, tenemos derecho á mantas. El Zar las ha pagado. Se compraron, pero el coronel X las ha vendido hace tres semanas. Conocemos al comprador y sabemos lo que dió. Tenemos derecho á carbón, y se nos dá para calentarnos polvo y tierra. Nuestro carbón ha sido vendido por el comandante N. Tenemos derecho á azúcar. No la disfrutamos gracias al general Z... Podemos demostrarlo todo; antes se transigía con esto. Ahora no: exigimos justicia como los demás ciudadanos.

—Bien, bien. ¿Y si os dan vuestras

PLATERIA

DE

Francisco Ortiz

5—MAYOR—5

Se remontan alhajas antiguas á la última moda y se construyen de nuevo las que se deseen.

Se compone toda clase de objetos de oro, plata, etc.

En este establecimiento encontrará el público un completo y variado surtido en todo lo concerniente al ramo de platería.

Mayor, 5.—Alicante

Callista reputadísimo

Darán razón en la «Peluquería Modelo», Triunfo 3, frente al Bazar López, y el Hotel Iborra.

Salvado por su perro

En Bederieux (Francia) está siendo objeto de las miradas del vecindario un hermoso perro, el cual, con sus ladridos lastimeros, ha salvado de la muerte á su amo, M. Alfonso Savy.

Este, que es cultivador de oficio, salió de su casa á sus operaciones habituales.

Transcurrió el día y llegó la noche sin que hubiera vuelto M. Savy á su domicilio, y alarmada la familia con tan inusitada tardanza, comenzó á hacer toda clase de indagaciones en busca de él, resultando éstas infructuosas.

Ya se había perdido toda esperanza de hallar á M. Savy, á quien se suponía

mantas, vuestro carbón y vuestra azúcar, terminará la huelga?

—Sin duda; pero si se nos vuelve a robar haremos la huelga política.

—Qué entendéis por huelga política?

—La huelga por la revolución...

Por la tarde se dió plena satisfacción á los artilleros. Y los jefes denunciados por los soldados no volvieron á aparecer por el cuartel.

Las deudas

(CUENTO)

Le encontré en su despacho, ocupado en arreglar cartas y papeles. El cuarto estaba impregnado de ese olor indefinible que sale frío, impersonal y triste de los libros viejos y de las flores secas.

A él mismo, á quien había visto hacía poco tiempo vigoroso, joven, contento de vivir, le encontré terriblemente aviejado. Había encañecido, adelgazado, sus ojos estaban sin expresión, apagados, y su boca se contraía en una especie de mueca cansada.

Vino hacia mí con la mano tendida y como yo balbucease con verdadera emoción.

—¡Oh! pobre amigo mío.

Me dijo sencillamente, sin que en nada se alterase su fisonomía:

—Sí, soy muy desgraciado.

Su voz también me pareció cambiada, cansada.

—Mi pobre amigo... Mi pobre amigo...

Me hizo sentar, y él también se sentó junto á la chimenea. Las llamas ponían manchas rojas en su cara lívida. Permanecía silencioso, el cuerpo encorvado, los codos apoyados en las rodillas, la barba, descansando sobre las manos abiertas.

Para romper el silencio y también por saber, le pregunté:

—Pero, ¿cómo ha sido? Cuando os fuisteis, estaba tan buena!

Calló durante algunos minutos, y después, con esa voz cansada que tanto me había conmovido cuando me habló la primera vez:

—Estábamos—dijo en Algeciras. Hacía más de quince días que debíamos haber vuelto, pero el clima era tan suave que de día en día aplazamos nuestra marcha. El lunes por la tarde se sintió indispueta. Como estaba sujeta á esas alteraciones, no me inquieté. Al anocheecer se agravó. A las diez todo había concluído.

—¿Es posible? ¿Tan pronto?

Asintió, y dijo:

—Una embolia.

Nuevamente cayó sobre nosotros el silencio glacial, doloroso.

Le pregunté:

—¿Por qué no nos avisaste al volver? Hubiera podido acompañarte. Ir al entierro de tu pobre mujer.

—Sí, es verdad. Ya no sabía. Ya no podía ni pensar. Hay que perdonarme.

Se calló. A pesar de nuestra antigua amistad, temiendo ser indiscreto, me levanté y le dije:

—Si puedo serte útil en algo, dispón de mí sin miedo.

—Gracias.

Permanecía sentado, teniendo mi mano cogida entre las suyas. Dos gruesas lágrimas caían por sus mejillas. Y pasando sus dedos por su frente, me dijo de pronto, bruscamente, con la voz más clara, pero entrecortada:

—Quédate; tengo que hablarte.

El crepúsculo avanzaba. En el cuerpo sin luz ya no se distinguían más que los objetos brillantes. Muebles lustrosos, espejos, cobres bruñidos, que lucían al resplandor alegre de las llamas del hogar; y en la sombra su cara era como una mancha pálida, indecisa, que ni aun los ojos alumbraban, pues los había cerrado como para reconcentrar mejor su ensueño. Me preguntó:

—¿Quieres que enciendan?

—No vale la pena.

Entonces se irguió en su sillón, y sin volver la cabeza hacia donde yo estaba, los ojos fijos en la brasa, habló:

—Pues bien, verás: tú eres el más antiguo, el mejor de mis amigos; te voy á decir, es preciso que te diga...

Ya sabes cómo me casé; la oposición terrible de mis padres, la lucha tenaz que tuve que sostener contra ellos, las cosas á que me obligaron para casarme con mi mujer. Sabes también que ella no tenía un cuarto y que tuve que pagar hasta las deudas de su padre. Pero yo tenía 4.000 duros de renta míos, muy míos, sólo para mí, y de los que podía disponer libremente; era más que suficiente para nosotros. Y además, la amaba.

¿Habrás creído, sin duda (todo el mundo lo creyó), que una vez el matrimonio efectuado mi familia había cedido? Pues nada de eso; al contrario. Todos eran á demostrarme y á criticar los gastos exagerados de mi mujer, su lujo, poco de acuerdo con mi renta. Naturalmente, cuanto más insistían menos quería oír. Hubiera parecido una concesión ¿Que era coqueta? Vaya un crimen. Y después... la amaba.

Dos ó tres veces, sin embargo, me atreví á hacer algunas observaciones.

—Hay que ser un poco más razonable, mi vida; no somos muy ricos.

Después veía en sus ojos tanta alegría cuando tenía un vestido ó un sombrero nuevo, que sentía remordimiento, y le decía:

—Vamos, no te apures, pajarillo;

cuando se acabe el dinero se acabarán los vestidos.

—Después de todo, pensaba,—bien puedo darle ese gusto á cambio de toda la dicha que me ha dado. Y después... la amaba.

Ya te he dicho en el estado de decaimiento físico y moral en que me hallaba al volver á París. Permanecí encerrado en esta casa sin querer ver á nadie. En uno de esos días de reclusión voluntaria tuve la idea (no sé qué demonio me empujaba) de ver, de tocar los objetos queridos que habían sido de ella. En su tocador, una vez abiertos los armarios, un sinnúmero de ropas, vestidos, sombreros, zapatos de todas clases, se me aparecieron. La razón, la razón fría no pierde nunca sus derechos.

Cuando me repuse de mi primera emoción, reflexioné que todos esos objetos tan lujosos debían haber costado sumas enormes. Examiné las cosas de más cerca: todo provenía de casa de los grandes modistos.

Recapitulé todo lo que la había dado durante el primer año de nuestro matrimonio. Todo lo que veía representaba diez veces más. En lo que puede un hombre entender y valuar esa clase de objetos, llegué á un total eproximado que pasaba de 20.000 duros. Y triste, horriblemente triste, pero sin experimentar ni el menor sentimiento de amargura ni de reproche, te lo juro, volví á mi gabinete acordándome de mis tímidas observaciones de otro tiempo. Hice una lista de las tiendas (había unas quince) y á todas les escribí la misma carta, pidiendo la cuenta de mi mujer y advirtiéndole que vinieran á cobrar cuanto antes, pues pensaba ausentarme. Era una gran brecha en mi fortuna; pero ¿podía dejar semejantes deudas latentes?

Al día siguiente recibí una respuesta: era de una modista. Mi mujer no le debía nada, habiendo pagado al contado lo que había comprado en su casa. No le dí importancia. Por la noche recibí una carta de un zapatero. A ese tampoco le debía nada mi mujer. Dos días después, otra carta. Esa era de un modisto, del que había visto el nombre en los vestidos. Mi mujer no le debía nada más que una pequeña suma, unas 100 pesetas creo. Me quedé estupefacto. Cogí mis libros. Revisé mis cuentas. Había dado á mi mujer para sus gastos unos 2.000 duros. En esa casa sólo había gastado más del doble. ¿Qué significa esto? llamé por el teléfono.

—Revise usted las cuentas. Se ha debido usted equivocarse.

A los pocos minutos el cajero vino al aparato y me dijo;

—No señor; no estamos equivocados; la cuenta es de 100 pesetas. Es un arreglo.

Ya no entendía. Al día siguiente pasó lo mismo. No debía nada ni al peletero, ni á la tienda de ropa blanca, ni á la cortesana, ni á nadie. Entonces qué? Me invadió una horrible sospecha.

¿De dónde había sacado ese dinero? Hubiera dado todo lo del mundo por haber recibido una cuenta enorme, ruinosa, pero que me hubiera sacado esta duda horrible del alma. Nada vino. Recibí otras cartas. Ni aquí ni allí debía nada. Llamé á un experto, pensando: He debido equivocarme; puede que todo ello no pase de valer los 2.000 duros que le dí. Hay mujeres tan habilidosas...

El perito examinó, preguntó, y al cabo, creyendo que quería vender esas ropas, me dijo:

Así, á primera vista, lo que me enseña usted ha costado de 24 á 30.000 duros. Pero no lo venderá usted en ese precio ni con mucho.

Las pieles, los encajes, siempre tienen valor, lo demás pida usted por todo 4.000 duros, puede que saque usted 2 ó 3.000.

Entonces lo comprendí todo con espantosa claridad. Aquella mujer á quien tanto amaba, por quien lo había arrojado todo, á quien había sacrificado el cariño de los míos, la comodidad de mi vida, todo, esa mujer me había engañado sin tener ni siquiera la excusa de la pasión. Y ¿por qué, gran Dios? ¿Por tener trajes?

Ahora comprendía sus salidas diarias de cinco á siete. Me decía que hacía visitas. ¡Ah, sí! Bonitas visitas. Iba á venderse á distintos amantes. Todo el vicio, toda la ignominia de París. Jóvenes viejos, ¡qué asco! Y había adorado en ella. Ahora, de tiempo en tiempo, el correo me trae otra carta.

Figúrate lo que deben reírse de mi esas gentes al contestarme, por que, seguramente, saben...

En la calle me quedo mirando á los hombres, algo me hiere en la carne y me pregunto: ¿éste? ¿aquél?

Se levantó, y con una voz terrible, los puños cerrados y la boca torcida por la cólera, exclamó: ¡Ah! qué bribona.

Se calló y volví á caer sobre su sillón, la cabeza entre las manos, sollozando, en la oscuridad que ya era completa.

Yo permanecí á su lado, la mano sobre su hombro, no encontrando palabras para calmar su sufrimiento, y pensando, espantoso egoísmo de los seres de las cosas:

—¿Qué hará mi mujer en este momento.

MAURICIO LEVEL

— 2 —

víctima de algún apache, cuando M. Rigal, enterado de lo que ocurría á dicha familia, se presentó á ésta y en las oficinas de policía, manifestando que él había creído percibir durante la noche y por la madrugada del día en que desapareció M. Savy de su casa, los ladridos lastimeros y continuados de un perro.

Tal declaración alentó á la familia de Savy, pues éste poseía un perro de gran tamaño que había desaparecido también de la casa el mismo día que aquél.

Inmediatamente la familia y la policía comenzaron á hacer pesquisas por el sitio donde M. Rigal había oído los ladridos quejumbrosos, y al poco rato encontraron á monsieur Savy, quien, con cara cadavérica, y rígido, se hallaba sobre el suelo y al pie de una casa en ruína, delante de la que había caído, herido de un ataque de apoplejía.

Al sentir pasos el perrazo, salió al encuentro de los investigadores, y dan-

— 3 —

do saltos de alegría les conduje hasta donde se hallaba el inanimado cuerpo de su amo.

M. Savy respiraba todavía.

Sin pérdida de tiempo fué trasladado á su casa.

Entonces los ladridos del perro no eran ya lastimeros, eran aullidos de satisfacción.

Cuarenta y ocho horas el perro estuvo guardando á su amo y pidiendo auxilio con sus ladridos quejumbrosos.

Estos han salvado á M. Savy de una muerte cierta por falta de auxilios.

Especialidad en vinos finos de Mesa
BODEGAS

Alenda y Pérez

Cosecha propia

Plaza de Isabel II, núm. 30.—ALICANTE

Clarete y tinto en botella de 3/4 litro, desde 0'35 á 0'60 pesetas una.

Blanco en id. id., desde 0'50 á 0'60 idem.

Añojo para enfermos, id. id., 1'25 idem.

Fondillón de la casa, id. id., 2'25 id.

Envases á devolver cobrándose 0'25 idem, por los no devueltos.

Por cántaras de 11 y 1 1/2 litros, desde 3'50 á 7 id. uno.

Vinos de Rioja desde 1'10 á 1'50 id.

Tenemos grandes existencias de vinos de Jerez y licores de las mejores marcas á precios sin competencia.

Unicos depositarios del renombrado cognac González Byass y comp.^ª. El mejor de todos.

Servicio á domicilio
Precio fijo Venas al contado

Almacén de muebles

PLAZA DE CASTELAR

2 Y 4

Ventas al contado

Bazar Clemert

SILLERÍAS, CORTINAJES Y MUEBLES DE TODAS CLASES

camas doradas y de hierro, de madera de haya, nogal, caoba, Viena, somniers de todos precios

lámparas, esculturas, juguetes y objetos de arte, vajillas y otros artículos

PORCELANA, LOZA Y CRISTAL, LANA Y MIRAGUANO PARA COLCHONES

Fábrica de somniers

CALLE MAYOR, ARCHIVO HISTÓRICO

1 Y 3

PRECIO FIJO

ORIHUELA

Fiestas en Alicante

PROGRAMA

Día 3.—A las once de la noche gran retreta en la que tomarán parte varias bandas de música.

A las doce en punto repique general de campanas y fuegos artificiales en la plaza de Alfonso XII, con asistencia de las bandas de música.

Día 4.—De diez á doce de la noche, verbena en el paseo de los Mártires, que amenizarán el laureado «Orfeón Alicante» y la brillante banda de música del regimiento de la Princesa.

Día 5.—Al amanecer, alegres dianas. Por la mañana y en la Insigne Colegiata de San Nicolás de Bari, solemne función religiosa á la que asistirá, en corporación, el Excelentísimo Ayuntamiento.

A las diez, reparto de limosnas á los pobres, amenizando el acto una banda de música.

Por la tarde, procesión en honor de Nuestra Señora del Remedio con asistencia de todas las autoridades militares y civiles.

Por la noche, verbenas é iluminaciones en los paseos de los Mártires, Reina Victoria y barrio de Benalúa, amenizadas por bandas de música.

Día 6.—Diana.

A las doce, pasacalle por diferentes bandas de música.

Día 7.—Diana.

Por la mañana y tarde, recorrerán las calles de la población las comparsas de gigantes y cabezudos.

A las doce, varias bandas de música ejecutarán un pasacalle.

Por la noche iluminaciones y verbenas en los paseos de los Mártires y Gomis. A todos estos festejos concurrirán bandas de música.

Día 8.—Diana, pasacalles por las bandas de música y gigantes y cabezudos.

A las seis de la tarde y en el temple del paseo de los Mártires, reparto de juguetes á los niños pobres de las escuelas públicas.

Por la noche iluminación y verbena en el paseo de los Mártires.

Día 9.—Diana, pasacalle por los gigantes y cabezudos.

Por la tarde á las cuatro gran corrida benéfica organizada por la Excm. Diputación provincial, en la que se lidiarán nueve escogidos toros de la acreditada ganadería del marqués del Saltillo por las cuadrillas de Fuentes, Montes y Bombita.

Por la noche verbenas en los paseos de los Mártires y Méndez Núñez que mandose en este último una resonante traca.

Día 10.—Diana. De diez á doce recorrerán las calles los gigantes y cabezudos. De ocho á diez de la noche Gran Vebena en el paseo de los Mártires y á esta última hora tendrán efecto Danzas al estilo del país en el andén central de dicho paseo.

Día 11.—Diana. Pasacalle por los Gigantes y cabezudos.

Por la noche verbena en el paseo de los Mártires y danzas al estilo del país.

Día 12.—Diana. Pasacalle por varias bandas de música y Gigantes y cabezudos.

Por la tarde gran corrida de novillos toros lidiados por los aplaudidos diestros Joaquín Calero «Calerito» y Antonio Giraldes «Jaqueta» con sus correspondientes cuadrillas.

Por la noche verbena é iluminación en el paseo de los Mártires; amenizada por el «Orfeón Alicante» y una banda de música.

Día 13.—Diana, pasacalle por los Gigantes y cabezudos.

Por la noche, verbena é iluminaciones en el paseo de los Mártires y panteón de Quijano.

Día 14.—Diana. Pasacalle por los

Gigantes y cabezudos. Por la tarde y en el trozo asfaltado de la carretera del paseo de los Mártires, carreras de bicicletas, adjudicándose diferentes premios á los vencedores. Por la noche, verbenas é iluminaciones en los paseos de los Mártires y Méndez Núñez á las que concurrirán bandas de música.

A las diez de la noche, se quemará un sorprendente castillo de fuegos de artificio construído por un afamado pirotécnico, en la Avenida de Alfonso el Sabio con asistencia de una banda de música.

A la misma hora, verbena en el paseo de los Mártires.

Día 15.—Diana. Pasacalle por los Gigantes y cabezudos.

Por la tarde, Regatas en el puerto, adjudicándose diferentes premios, y concurso de natación.

Por la noche, verbena y grande iluminación en el paseo de los Mártires, concurriendo las bandas del Regimiento de la Princesa y «Obra» de Alicante.

Alicante 20 de Julio de 1906.—El alcalde, Manuel Cortés.—El secretario Ventura Arnaez.

Plaza de Toros de Alicante

Gran corrida de Beneficiencia para el día 9 de Agosto de 1906.

FUENTES, MONTES

Y BOMBITA

Se lidiarán 9 hermosos toros del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo.

NOTICIAS

Procedente de Bruselas ha llegado á esta capital el Ingeniero Director de la Compañía general de Tranvías y ferrocarriles vecinales de España.

Trasladóse á la capital belga hará próximamente un mes, con objeto de dar á conocer al Consejo de Administración de aquella importante Sociedad, el proyecto de cambio de tracción de los tranvías que unen á Alicante con la Huerta, San Vicente y Crevíllente.

Dicha Compañía, que no cesa en sus propósitos de mejoramiento de los servicios que tiene establecidos, realizará muy en breve la mejora proyectada; y la tracción eléctrica á corriente continúa sustituirá á la de vapor y animal que hoy emplea en las líneas de Muchamiel, urbana y San Vicente, hasta la Florida. La central eléctrica se hallará en la Florida y la Compañía se propone poco después instalar la tracción eléctrica por lo menos hasta Elche por corriente alternativa monofásica, sistema empleado recientemente en Bélgica con mucho éxito.

Enviamos á Mr. Robie nuestra cordial bienvenida.

Pabellón España

El público cada día más creciente que acude á las funciones de este elegante salón son una prueba más que suficiente de las novedades y atracción de las películas que diariamente se presentan.

Mañana tendrá lugar el debut de la

notable pareja de baile y varietés «las Diamantinas», que seguramente llamarán la atención del público, como ha ocurrido en cuantos teatros se han presentado.

La distinguida señora de nuestro querido amigo D. José Orozco Donato, ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña.

Reciban tan virtuosos padres nuestra más afectuosa felicitación.

Para los niños

El núm. 27 de *La Moda Elegante*, contiene primorosos grabados, reproduciendo selectos modelos de trajes para niños y niñas, y de «toilettes de sport» y de verano para señoras y señoritas.

Acompañan al número «figurín iluminado» de un traje dos blusas y un cuerpo de linón de seda; gran «Suplemento de patronos» de tamaño natural, y vigésimo pliego del «Vocabulario usual y de la salud».

En el texto, tan ameno como interesante, concluye la publicación de la hermosísima novela titulada «Una promesa».

Una dosis de las Píldoras de Bristol, tomada á tiempo, podrá salvaros de una larga y grave enfermedad. Córtese el mal en su principio. Así se evitan las fiebres biliosas, la ictericia y muchos otros males. 5

Saposana, jabón de notable eficacia medicinal para las erupciones cutáneas, y con perfume exquisito que invita al uso constante, Lanman y Kemp, New York, propietarios y únicos fabricantes. 6

SOMATOSE

En la convalecencia.

Consultorio Médico Operatorio

DE

D. Jaime Fuster

Tratamiento especial de las enfermedades del oído, de los ojos, del estómago, de la matriz y de las vías urinarias, herpéticas y reuma, con el auxilio de otros señores Médicos asistentes á este consultorio.—Castaños, 32, principal.

Colegio francés de señoritas

FUNDADO Y DIRIGIDO POR

MADAME D'ARAGON

Exprofesora de las escuelas del Gobierno francés

Hasta nueva orden este colegio reduce á la mitad del precio los honorarios de todas aquellas alumnas hermanas de los niños que asisten al Colegio de la Alianza Francesa, proporcionando así por este medio una economía digna de tenerse en cuenta á todas las familias que aspiren á dar enseñanza á sus hijos.

Después de Setiembre próximo, nuevo curso de francés y enseñanza gratuita del zolfeo.—Profesor especial de piano.

Escuela de párvulos, honorarios módicos.

Almacén de curtidos

DE

Santiago Blanes Giner

Grandes existencias en géneros del país y extranjeros

Salamanca, 8, San Vicente

(ALICANTE)

Colegio de San Antonio

DIRIGIDO POR

D. Francisco Sofio y Lopez

Curso de 1905 á 1906

Asignaturas que se explican

Gramática y Aritmética, Geometría, Geografía, Religión y Moral, Urbanidad, Francés, Música y Dibujo lineal y de adorno y figura.

Repaso de las asignaturas del Bachillerato, Comercio y Magisterio y preparación para ingreso en los cuerpos de Penales y de faros.

Clases nocturnas de seis á ocho.

Honorarios módicos.

Pozo, 47.—(Barrio de San Antón)

EL BUEN GUSTO

Adolfo Morla

CAMISERÍA ESPECIAL

Confección esmerada de toda clase de ropa blanca para caballero corbatas, pañuelos, artículos de piel y géneros de punto

Trousseaux para bodas

CALATRAVA, 17.—ALICANTE

PASTOR

Cirujano-dentista

Princesa, 6, principal.—Alicante

Dentaduras artificiales de todas clases sistemas colocadas sin necesidad de extraer las raíces. Operaciones sin ningún dolor por medio de los mejores anestésicos locales.

COMPOSTURAS EN EL ACTO

CAFÉ SUIZO Y BILLARES

Licores y aperitivos de las mejores marcas extranjeras y del país.

SERVICIO ESMERADÍSIMO

Se sirve cerveza á presión de ácido carbónico directamente del barril; también se sirve el exquisito Café mezcla de Moka, Puerto Rico y Caracolillo.

ESPLANADA, 53 y VICTORIA, 2.

Tip. Progreso, Castaños, 57

